



Esperanza para la Familia

Porque nos interesa su futuro



El papel de los padres en la educación de los hijos II

Diez claves para la educación de tus hijos

Introducción

Este es un programa muy interesante para aquellos padres que están comprometidos con la educación escolar de sus hijos. Los padres pueden ayudar a sus hijos en edad escolar a aprender a desarrollarse, pero un problema que encontramos frecuentemente es que los padres están muy ocupados; tienen dos trabajos, asisten a clases para adultos o cuidan a otros miembros de la familia. Pero no importa lo ocupados que estén los padres, ellos pueden –y es su deber y responsabilidad– ayudar a sus hijos.

Debemos aprender a tener mucha paciencia, si quieres realmente educar a tus hijos y cumplir con tu responsabilidad aprende a ser paciente con cada uno de ellos y contigo mismo. La educación, recuérdalo, dura toda la vida. Ten calma.



Conoce lo que necesitan tus hijos, si quieres construir una casa necesitas saber qué materiales vas a emplear, cómo colocarlos, dónde comprarlos y alguien que te ayude a construirla. De la misma manera, para educar a los hijos hay que conocer lo que ellos quieren, cómo hacerlo y quién puede

ayudarlos. También se necesita mucho amor, el que verdaderamente ama buscará lo mejor para sus hijos y no descansará hasta verlos educados. Vence tu egoísmo y tu mal humor, éstos son los dos principales enemigos de la educación de tus hijos. Quien es egoísta, no ama a su prójimo o vive en mal humor,

ofenderán con mucha facilidad a los demás, incluyendo a sus hijos.

Dice un padre de familia: *"En casa siempre nos esforzamos para que nuestros hijos compartan lo que tienen con sus hermanos, así como nosotros, los papás, lo hacemos entre nosotros y con los niños; les tenemos mucha paciencia aunque a veces los castigamos. En casa también les enseñamos a pedir todo por favor, agradecer los favores que recibe y colaborar en las actividades domésticas. Nos cansamos mucho, pero vemos como los niños cada día van siendo más responsables, más colaboradores y más agradecidos. Esperamos que en el futuro, y es lo más probable, sean excelentes ciudadanos."*

Preciosa expresión de dos padres de familia, quienes se han esforzado en la educación de sus hijos y ese debe ser el objetivo de cada padre y madre de familia: educar para formar ciudadanos responsables. Esto se logra en conjunto con la formación académica.

La educación en el hogar

Recordemos que la educación que los niños necesitan no sólo implica lo académico, sino también la disciplina, los hábitos y los valores, todo debe ser integral. Una gran cantidad de jóvenes, después de que dejan la primaria tienden a ser irresponsables, desobligados y son atrapados por las drogas, el alcohol, la nicotina, los malos hábitos, la desorganización, etc.

Tienden a encerrarse en sus cuartos gran parte del día, a no hacer nada, a escuchar música, a estar navegando en la computadora,

a visitando sitios totalmente vanos, infructíferos y sin ningún provecho. Finalmente, se vuelven perezosos y holgazanes y cuando llegan a la edad universitaria fracasan, no logran graduarse, terminan con trabajos mal pagados, quejándose, amargados y frustrados.



En fin, todo esto sucede porque no hay padres que supervisen y ayuden el desarrollo educativo dentro del hogar y de la escuela. Por lo tanto, los padres tienen gran responsabilidad de crear un ambiente familiar lleno de amor, donde se respete a todas las personas, donde los hijos puedan ser mejor cada día, donde aprendan a convivir con los demás, a ser sociables, a desarrollar sus cualidades académicas para, en un futuro, ser útiles a la sociedad.

No podemos culpar a la escuela del pobre desarrollo académico de los hijos, la raíz es el hogar, el problema fundamental vienen siendo los padres de familia. La escuela no es algo mágico, donde los hijos se componen, donde van a ser profesionistas o técnicos, la escuela es la extensión de la familia; si la familia funciona, la escuela funciona, si la familia no funciona, la escuela no va a funcionar.

Ya quitémonos esa idea extraña que hay en muchos de nosotros de que la escuela educa a nuestros hijos, somos los padres los responsables de la educación. Los maestros podrán orientar y brindar apoyo académico, pero eso no sirve de nada si no tienen el fundamento de la formación en el hogar. Hay que vencer el egoísmo y el mal humor, quienes son dos enemigos de la educación de tus hijos; si eres egoísta, no amas a tu prójimo o vives de mal humor al primero que vas a ofender es a tu hijo.

Padres responsables se esforzarán por que sus hijos sean respetados en casa, aceptarán a cada uno como es y le ayudarán a ser mejor. Qué triste es encontrar familias en donde la

palabra favorita de papá o de mamá es: ¡No! Así los hijos no aprenderán jamás lo que se puede hacer, si un hogar no está revestido de amor y respeto, ¿cómo aprenderán los hijos a amar y respetar afuera?

Si papá siempre grita a los hijos, los golpea y maltrata ¿qué van a aprender? Seguramente a gritar, a golpear y a maltratar. Luego, cuando los niños crezcan, así vivirán en la sociedad; por lo tanto, la familia es esa escuela donde los hijos aprenden a comportarse en sociedad.

Cuando los padres cumplen con su responsabilidad, los hijos crecerán bien educados, no importa si tienes poco o mucho dinero, si tus hijos asisten a una escuela cara o no, lo importante es que les dediques tiempo. El tiempo es oro, es amor para tus hijos, que estés atento a todas sus necesidades, que los eduques para que puedan ser personas de bien, que amen, sirvan y que puedas estar orgulloso de ellos; que tu hijo te diga: *"papá, mamá yo quiero ser como tú"*, porque ven en ti un ejemplo de calidad humana digno a seguir.

Diez claves para la educación de tus hijos

1. Los padres deben educar la voluntad de los hijos y sus sentimientos.

Preparar a un hijo para la vida no es satisfacer todas sus voluntades y todos sus caprichos. Enseña a tu hijo a renunciar y a oír "no". No impongas la renuncia, pero llévalo a aceptarla libremente. Señala la razón del renunciar, su valor y necesidad para la vida. Si no aprende ahora a decir no a lo permitido, luego no sabrá decir no a lo prohibido.

El exceso de mimos echa a perder a los niños; los hijos que son muy mimados sufren mucho en la vida, vivirán siempre alterados e inseguros. La sobreprotección y el exceso de censuras, críticas y castigos es la principal causa de inseguridad en los jóvenes. Los grandes hombres de la historia soportaron pruebas y privaciones en la vida, poco se puede esperar

de los hombres que nunca supieron lo que son privaciones, renunciadas y sacrificios. Los que reciben todo en la infancia no sabrán dar nada como adultos.

2. La cólera es nociva para la educación de los hijos.

La ira nos lleva a decir palabras sin pensar y a actuar irreflexivamente. El hablar sin pensar y el actuar sin reflexionar pueden lastimar, herir, ofender y llevar a cometer injusticias. Habla con tu hijo con calma y ten actitudes positivas. La cólera, la ira y la falta de dominio pueden hacer que se cometan actos que no pensábamos hacer.

Muchos padres, llevados por la ira del momento, hieren el corazón de los hijos con palabras semejantes a éstas: "*Tú no sirves para nada.*" "*Tú eres la vergüenza de la familia.*" "*Tú no vales nada.*" "*¡Tú eres un hijo indigno!*". Pero ¿qué pasa? Después, cuando estás en calma, reflexionas y te arrepientes. Pero será demasiado tarde. Las palabras ya fueron dichas y el corazón de tu hijo ya fue herido. Piensa antes de hablar y reflexiona antes de actuar, tan sencillo como contar del 1 al 10 antes de hablar o de actuar, te serenarás y te das cuenta que ibas a hablar por coraje. Recuerda que a un corazón herido siempre le queda una cicatriz.



No hables sin pensar y sin medir el alcance de tus palabras. No creas que porque hieres, hablas o amenazas mucho vas a lograr objetivos en la vida; para nada, sólo vas a empeorar las cosas. No hagas un gesto sin medir las consecuencias. Tu hijo es un tesoro que merece todo el amor, respeto y cariño; es un tesoro de la vida entregado en las manos de los padres.

3. El secreto que un hijo confía al padre o a la madre debe ser como una piedra lanzada al mar;

se esconde en el fondo, nadie la ve, descubre, conoce.

Sé siempre discreto, guarda en lo profundo del corazón el secreto de tu hijo; la confianza, una vez perdida, difícilmente se recupera. Un joven comienza a desorientarse desde el momento en que pierde la confianza en sus padres. Mientras los hijos confían en los padres, tendrán siempre una luz que los ilumine, una guía que los conduzca y una brújula que los oriente.

4. La mejor escuela de la vida es el ejemplo de los padres. Los hijos toman más en cuenta los ejemplos que las enseñanzas.

Los padres no les pueden exigir virtudes y cualidades que ellos no tienen a sus propios hijos. Cuando los padres son vigilantes de sus acciones, estarán construyendo la moral de sus hijos. ¿Qué ejemplos les das? ¿A ti te gustaría que tus hijos hicieran lo que tú haces?

El ejemplo enseña más, si el padre es afectuoso y amoroso con la esposa y la respeta, los hijos harán lo mismo; si el padre es servicial y pone el ejemplo, los hijos harán lo mismo; si contribuye en las labores del hogar, los hijos harán lo mismo; si habla correctamente, si censura la crítica, el juzgar a los demás en una forma inapropiada, el difamar o calumniar el carácter de las personas -aunque éste sea uno realmente malo- los hijos harán lo mismo.

Recuerdo la hermosa historia de un padre de familia que acostumbraba llevar a sus hijos a desayunar al río, que estaba cerca de su casa antes de irse a la escuela. Este padre y su esposa tomaban el almuerzo y lo llevaban en el auto, ponían una mesa sencilla, comían, daban gracias a Dios, tenían una lectura de la Biblia, el padre trataba de meditarla con los hijos y explicarla, oraban juntos y los llevaba a la escuela.

A la hora de comer se repetía un evento similar, después los llevaba a conocer lo que es el comercio, les enseñaba el valor de trabajar, les inculcaba valores como el respeto

y la honestidad. El padre atrevidamente llevó a sus hijos a que vieran qué es un tutelar de menores, cómo muchos menores están detenidos por cometer delitos como drogas, robos, violaciones, etc.

Los hijos fueron aprendiendo en base al ejemplo y las experiencias que el mismo padre les transmitía. Aprendieron a decir no a las drogas porque vieron el resultado de las mismas, lo mismo al alcohol y al cigarrillo. El padre siempre fue un instructor de sus hijos, él siempre decía: *"No tengo oro, no tengo joyas preciosas ni diamantes, no soy un hombre rico pero de algo me enorgullezco, mi mejor tesoro son mis hijos."*

La mejor escuela no es la más cara, no es la que enseña inglés, no es la que está en la colonia más elegante, no es la que cuente con mejores maestros o pupitres. La mejor escuela de la vida es el ejemplo de los padres. Los hijos toman más en cuenta los ejemplos que las enseñanzas.

5. La misión de los padres es orientar, esclarecer, amar, comprender, incentivar.

Cuando actuamos así le damos oportunidad a nuestro hijo para que se afirme en la vida. Acuérdate que tu niño no nació sabiendo las cosas, él es un ser humano racional, es inteligente y tiene una capacidad para aprender. Nosotros debemos ser los entrenadores.

Si los padres de familia continuamos con ese error gravísimo de pensar que es en la escuela donde van a educar a los hijos, estamos completamente equivocados. Ciertamente es que la escuela tiene un papel importante -como ya lo hemos mencionado- pero acabamos de decir que la mejor escuela de la vida es el ejemplo.

Esto es un compromiso de estar con ellos, comprender sus diferentes necesidades, animarlos e incentivarlos; actuar así es darle oportunidad de afirmarse en la vida. El amor que los hijos reciben de los padres y la confianza que éstos depositan en ellos es para los jóvenes un seguro amparo de vida.

6. El desahogarse es una necesidad psicológica de toda persona.

Tu hijo muchas veces está psicológicamente agobiado y siente la necesidad de desahogarse. Necesita decir lo que siente. Escucha con paciencia y benevolencia su desafío, aunque hable en forma agresiva e irritada. No lo calles, no le pongas un alto. Deja que se desahogue, deja que hable. Ellos son seres emocionales, acumulan emociones; a veces, debido a su inmadurez como niños o preadolescentes, no saben cómo manejar sus presiones. Lo que a ti te parece ridículo a tu edad, para ellos es muy importante a su edad.

Aprende a escuchar con paciencia y atención el desahogo de tu hijo y evitarás muchas discusiones, desavenencias y contrariedades. Deja que tu hijo diga todo lo que siente y, cuando esté en calma, estará en condiciones de razonar y reconocer el error.



Papá y mamá que me escuchas hoy, estamos viviendo un mundo muy difícil para nosotros y para nuestros hijos. Ellos necesitan desahogarse emocionalmente, a veces no saben cómo manejarlo, a veces se irritan o hablan en forma agresiva, pero si aprendes a escucharlos con paciencia y a dejar que se desahoguen, evitarás muchas discusiones. Comparte las dudas, angustias y problemas de tu hijo y él será tu amigo.

¡Qué hermoso es cuando nuestros hijos son nuestros amigos, cuando saben abrir sus corazones delante de nosotros y expresar lo que a nadie expresan porque saben que cuando hablan no serán censurados, atacados ni reprimidos! Les estamos animando a expresarse y desahogarse.

7. Saber escuchar en silencio es una virtud que los padres también deben tener.

Antes de contradecir a tu hijo, escucha, analiza y trata de comprender lo que él quiere decir. Y después habla, pero con amor. Cuando los padres se precipitan en responder o en contradecir al hijo, pueden cometer una injusticia o interpretar de modo incorrecto y esto suscita la rebeldía del hijo.

Deja que tu hijo hable y oiga pacientemente y sólo después habla, analiza, medita y dialoga con él. Una mente así es capaz de ayudar, de orientar, de esclarecer dudas, de dirigir al niño o al muchacho. Una persona irritada no está en condiciones de oír y comprender.

Yo he visto que cuando los padres aplican este estilo de vida con los hijos ellos van aprendiendo a ser más expresivos con los padres, van quitando el miedo de hablar aún cosas difíciles o penosas; es mejor que sepas lo que está afectando a tus hijos y no que seas como la avestruz, que esconde la cabeza para no ver lo que pasa alrededor.

Por más doloroso que sea lo que tu hijo te va a decir, lo que piensa de ti, la rabieta o la confusión que trae adentro o los cambios de ánimo, que son normales en los preadolescentes; el dejarlos expresarlo y saber escucharlos en silencio puede traer excelentes resultados.

Al principio parecerá un poco difícil, pero después será una práctica y luego los hijos solos te dirán: *"Papá o mamá, quiero hablar contigo."* Es ahí cuando se forma un vínculo.

8. Deja que tu hija hable, sólo escucha, después dialoga calma y serenamente con ella.

Tal vez ella diga muchas cosas equivocadas, pero analizando bien encontraremos muchas verdades entre los errores. Apreciar y valorizar lo bueno da mejores resultados que señalar y condenar de inmediato lo equivocado. A nadie le gusta ser refutado y censurado al instante.

Muchos padres no defienden la verdad, pero sí sus puntos de vista para que prevalezcan sobre los puntos de vista de sus hijos. ¡No se vale, papá! No es tu punto de vista el que

vale, aquí ten mucha humildad y paciencia y aprende tú también; es la verdad la que vale.

"Así soy yo y no voy a cambiar" dicen algunos padres, pues discúlpame, estás desorientando y confundiendo a tus hijos. Defiende la verdad, lo razonable, no seas dogmático; un dogma es una verdad irrefutable que no puede ser cambiada bajo ninguna circunstancia. Si las cosas no son como se creían, acepta con humildad los cambios y no trates de imponer tus puntos de vista muy particulares sobre la verdad.

A veces nuestros hijos nos dan enseñanzas muy profundas sobre cosas que hacemos mal, pero el orgullo no nos deja reconocerlo y queremos ganar el punto porque tenemos miedo de perder la autoridad sobre nuestros hijos si reconocemos nuestras fallas. Es mentira, es machismo puro, estás bien equivocado, te lo digo con todo respeto.



No hay nada mejor en la vida que aprender a reconocer y eso no te quita autoridad, sino que ganas más delante de tus hijos porque ellos aprecian tu valor de aprender de tus equivocaciones. Recuérdalo, defendamos la verdad para que prevalezcan sobre nuestros hijos los principios.

Nuestro hijo no es un adversario a combatir, sino un amigo a conquistar y para conquistar nada mejor que saber oír. El que no sabe oír y nada más quiere imponer sus puntos de vista no va a conquistar mas que un fracaso, una frustración, un gran egoísmo y egocentrismo que van a nublar su razón y a llevar casi al estado de un ser animal no pensante.

¿Cuál es la verdad? Los valores que son justos y buenos, aquellas cosas que están demostradas científicamente, aquellas que son buenas, que podemos obtener en las Sagradas Escrituras, las cuales nos pueden hacer sabios. Como dice la Escritura: *"No seas sabio en tu*

propia opinión... y no te apoyes en tu propia prudencia."

Cuando analizamos este proverbio nos damos cuenta de la veracidad de las Sagradas Escrituras, porque muchos padres son sabios en su propia opinión y se apoyan en su propio consejo y prudencia, no son enseñables ni humildes para reconocer y para aprender a confiar en Dios de todo corazón, reconociéndolo en todos sus caminos. Papá, cuánto necesitamos que alguien nos llame la atención, y esto a veces viene de parte de nuestros hijos, reconócelo. Aprendamos a enderezar nuestros caminos, tengamos respeto al consejo de los demás.

Si no queremos que nuestros hijos hagan el mal pues no hagamos el mal; si queremos que nuestros hijos realmente se desarrollen en un ambiente sano tenemos que ofrecerles buena medicina para sus cuerpos, como son palabras buenas, no irritantes, no odio, no rencores.

9. Tu hijo requiere de consejos y recomendaciones, pero deben ser dados en pequeñas partes, con amor y bondad.

Dar de golpe una serie de consejos y recomendaciones irrita y satura. El exceso, en lugar de producir efectos positivos, trae resultados negativos. Da a tu hijo los consejos más útiles y prácticos, no los más agradables. Dale un consejo como una sugerencia y no como una imposición.

10. ¡Cuántos jóvenes aún no descubren el verdadero sentido de la vida!

Viven y no saben por qué. Estamos en este mundo para amar y hacer el bien, el amor nos une unos a otros. El amor siempre trae unidad y conlleva a hacer obras de bien. Una vida sin amor es una vida vacía y sin sentido.

La verdadera educación

Educar, entonces, no es sólo combatir el mal, señalar y censurar los errores; educar es sobre

todo estimular para hacer el bien, impartir buenas costumbres, valorizar las buenas obras y estimular. El exceso de críticas y de censuras elimina el incentivo y el deseo del bien. Pero apreciar y valorizar las cosas buenas estimula y anima a proseguir el camino del bien y a mejorar. El exceso de críticas y censuras lo vuelve inseguro, angustiado y alterado.

Señala con amor los errores de tu hijo, aprecia sus virtudes, incentiva el bien y valoriza sus buenas acciones. No te burles de sus fracasos o de sus palabras cuando las dice mal, cuando razona de una forma incorrecta; que la crítica, la censura y la reprensión sean siempre constructivas y no destructivas, positivas y no negativas.

Recordar errores pasados y ya perdonados, desestimula y desanima. No es agradable oír siempre la misma queja, oír siempre la misma melodía de las personas que persisten en tocar la misma tecla. Olvida los errores cometidos por tu hijo en el pasado, e incentiva el bien en el presente, valorizando sus buenas acciones, por pequeñas que sean y así, si él fuera malo, tratará de ser bueno, y si fuera bueno se esforzará para ser mejor.

Cuando los padres se relacionan con los hijos y realizan sus funciones, ponen en práctica unas tácticas llamadas estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social. Las prácticas de crianza difieren de unos padres a otros y sus efectos en los hijos también son diferentes.

Con las prácticas de crianza los padres pretendemos modular y encauzar las conductas de nuestros hijos en la dirección que ellos valoran y desean y de acuerdo a su personalidad. Por ello, se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto.

Si al afecto le diéramos alguna expresión o figura, la podríamos tener en el servicio a

nuestros hijos, en el respeto, en estar con ellos y platicar, en establecer diálogos y vías de comunicación, en soportar sus errores y no burlarnos de ellos. Esto les afecta muchísimo. Hay que saber disciplinarlos, saber enseñarlos.



Es importante que aprendamos que educar a nuestros hijos requiere del ejemplo más que de las palabras, del afecto más que del dinero. Cuando

tenemos un estilo no autoritario sino que los dirigimos con afecto y cariño, ellos aprenderán a no tener miedo de acercarse a nosotros y podremos dirigirlos con paciencia.

Pero si censuramos todas sus actitudes y estamos en desacuerdo con todo lo que piensan y hablan, pues no van a descubrir el verdadero sentido de la vida, van a vivir y no saben porqué estamos en este mundo. Esto debe ser la enseñanza que debe quedar sellada en su corazón para amar y hacer el bien. El amor nos une unos a otros, siempre edifica, trae unidad y conlleva a hacer obras de bien, acciones positivas que están dirigidas al bienestar. Una vida sin amor, es una vida vacía y sin sentido.

Es importante que los hijos aprendan de los padres, que en su corazón guarden los mandamientos de papá y mamá, que aprendan que esto les va a traer bienestar, paz y tranquilidad en sus vidas. Los padres compasivos y comprensivos que sabemos perdonar, soportar y pasar por alto la ofensa de nuestros hijos, estamos ganando el corazón de ellos. ¡Créemelo!

Hoy te hacemos un llamado a ser un padre comprometido en la educación de tus hijos, a no pensar que la escuela es la fórmula mágica para que tus hijos sean educados. La mejor escuela de la vida es el ejemplo, son padres afectuosos que saben crear una atmósfera familiar donde los hijos aprenden a amarse y a respetarse, a dar y a recibir; un padre que esté

siempre cercano para ayudar a sus hijos en todas sus necesidades, que sepa sacar tiempo al tiempo para estar con sus hijos.

Este es un llamado para que contribuyamos con nuestros hijos y entendamos que la escuela solamente es la extensión de la familia, que no tendrá el aprovechamiento que buscamos si en la familia no educamos primeramente.

Muchas gracias por su atención.

**Esperanza para la Familia,
A.C.**

info@esperanzaparalafamilia.com

Lada sin costo: 01800 690 6235

www.esperanzaparalafamilia.com